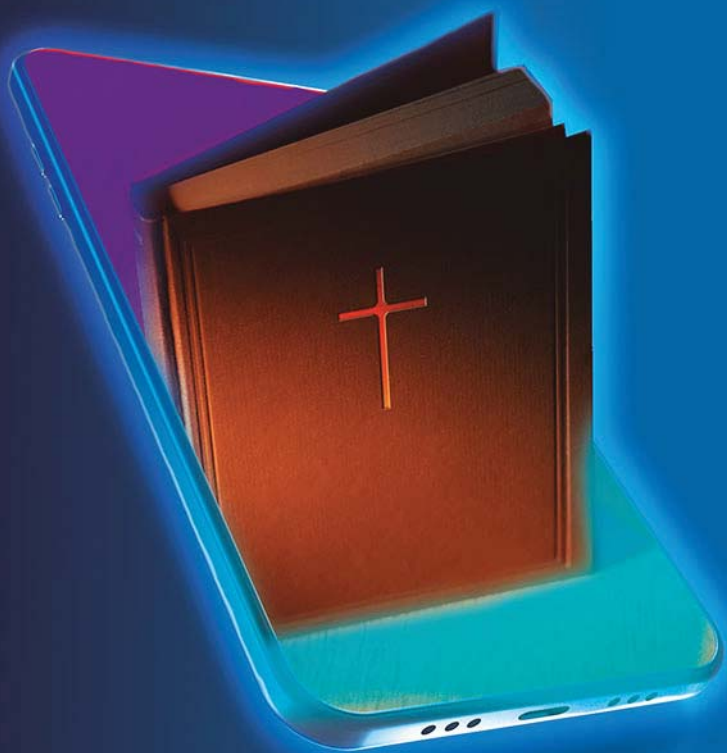


ALEX CHIANG

PREDICAR Y FORMAR
PREDICADORES EN
UN MUNDO VIRTUAL



SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN



ALEX CHIANG

PREDICAR Y FORMAR
PREDICADORES EN
UN MUNDO VIRTUAL

SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN



A los equipos nacionales de Langham Predicación de Perú: José, Fernando, Fiorella, Luis Alberto, Efraín y Abdías (con el apoyo invaluable de Dangelo y Swe); y de Ecuador: Eduardo, Josué, Fernanda y Félix. Sin su amistad y compromiso este libro sería solo un libro y no el testimonio de lo que hicimos juntos.

Contenido

Introducción	9
<i>Capítulo 1: Predicar y formar predicadores en tiempos de pandemia:</i>	11
Introducción	11
1. El valor de predicar permanentemente la Palabra de Dios	14
2. El valor de predicar fielmente la Palabra de Dios	16
3. El valor de predicar aplicando correctamente la Palabra de Dios	20
Conclusión	22

Primera parte

Predicar en el mundo virtual

<i>Capítulo 2: El predicador hace «clic»</i>	27
Introducción	27
Pautas para predicar frente a una cámara con un auditorio vacío .	29
<i>Capítulo 3: Modelo de predicación virtual</i>	37
A. Lee el bosquejo descriptivo	37
B. Mira la prédica	39

Segunda parte

Formar predicadores en el mundo virtual

<i>Capítulo 4: Cómo enseñar aprovechando la plataforma Zoom.</i>	43
Introducción	43
Cómo lograr la participación de los estudiantes	44

<i>Capítulo 5: Pautas para el uso de plataformas virtuales</i>	
en la formación de predicadores.	55
A. Prepárate para la reunión	55
B. Preside la reunión	56
C. Fomenta el aprendizaje en la reunión	57
<i>Capítulo 6: Cómo enseñar a predicar aprovechando</i>	
la plataforma Zoom	61
A. Taller virtual de predicación: Género discursivo.	61
B. Taller virtual de predicación: Género narrativo.	65
C. Taller virtual de predicación: Género poético	68
<i>Capítulo 7: Cómo enseñar a predicar aprovechando</i>	
la plataforma Zoom	71
A. Curso virtual de predicación: Cómo predicar las epístolas del Nuevo Testamento	71
B. Curso virtual de predicación: Cómo entrenar facilitadores en el campo de la formación de predicadores.	78
<i>Capítulo 8: Cómo coordinar un grupo para la formación</i>	
de predicadores aprovechando la plataforma Zoom	87
Materiales complementarios	87
<i>Anexo 1: Predicar frente a una cámara con un auditorio vacío. 99</i>	
<i>Anexo 2: Narrativa bíblica</i>	103

Introducción

¿Por qué no lo hicimos antes? Es una de las frases más repetidas en América Latina por pedagogos forzados, debido a la pandemia de la COVID-19, a transitar de propuestas de enseñanzas presenciales a virtuales, a través del uso de plataformas digitales. Compartir una misma aula con un profesor y otros compañeros de estudios, dejó de ser un requisito indispensable para garantizar el aprendizaje.

Reconozco el sentimiento de nostalgia que nos embarga al recordar los tiempos cuando la mayor parte del quehacer educativo transcurría de manera presencial. Muchos maestros, y con razón, no se cansan de recordarnos aquellas dimensiones educativas donde la interacción física es vital e irremplazable para lograr un aprendizaje integral. Pero esta sensación de pérdida también alcanza a los estudiantes. Por eso, vale la pena hacer un alto en la lectura y entrar en contacto con todo lo bueno de una clase presencial, y lo que más extrañamos de ella.

Sin embargo, también hemos descubierto las ventajas y bondades de la educación a distancia, donde los objetivos pedagógicos pueden alcanzarse, igual o mejor, a través de modelos educativos en línea.

En ese sentido, la educación virtual que avalamos y promovemos es aquella donde el conocimiento es producto

de la participación reflexiva y crítica de los alumnos. En la actualidad, muchos cursos por internet evidencian totalmente lo contrario.

Las tareas de predicar y formar predicadores, tema central de este libro, no son una excepción. En las siguientes páginas podrás leer ideas y propuestas metodológicas nacidas del paso obligado a capacitaciones virtuales.

Otra singularidad de este material es aprender a utilizar la plataforma digital más conocida y accesible a nivel mundial con un enfoque andragógico (la manera en que aprenden los adultos) y a diseñar talleres dinámicos e interactivos para la capacitación de predicadores.

Mucho de lo que leerás aquí es producto de la experiencia lograda por predicar frente a una cámara con auditorios vacíos, así como también en la capacitación de predicadores por medio de la plataforma Zoom.

Capítulo 1

Predicar y formar predicadores en tiempos de pandemia:

**¿Por qué es necesario
e indispensable?**

Introducción

Cuando me preguntan a qué me dedico, sin ninguna duda respondo: a predicar y formar predicadores. Durante los largos días de esta cuarentena sin fin, me he preguntado constantemente ¿Cuán valioso y provechoso es este ministerio? Sobre todo, al ver a miles de personas enfermar y morir por causa de este infernal virus. Cuando millones quedaron sin futuro y sin trabajo, y tuvieron que decidir entre morir de hambre o morir contagiados. Cuando acceder a un balón de oxígeno o un respirador artificial marca la diferencia entre la vida y la muerte en países con sistemas sanitarios insuficientes e ineficientes.

Mi esposa trabaja para un organismo financiero internacional que ha prestado miles de millones de dólares a países en desarrollo con el fin de modernizar sus sistemas de

salud, invertir en políticas de creación de empleo y fortalecer los aparatos de control de los gobiernos para combatir la corrupción.

Mi hija, en convenio con organismos públicos y privados, ha desarrollado un emprendimiento para mejorar la calidad educativa de los alumnos de colegios públicos, obligados a estudiar por internet desde sus hogares. Por medio de la movilización de cientos de jóvenes voluntarios ofrece tutorías virtuales personalizadas para complementar la propuesta pedagógica a distancia impulsada por el Ministerio de Educación.

Mientras ellas sirven a Dios como extraordinarias profesionales en el mundo secular, yo, en cambio, coordino el equipo y el programa de predicación de mi iglesia local. Como parte de mi responsabilidad he grabado tres mensajes virtuales:

- La cuarentena que cambió el mundo
- ¿Es Dios confiable?
- Cómo prepararnos para el día de la angustia

También estoy produciendo materiales pedagógicos digitalizados, algunos con otros colegas, para la instrucción de adultos en el campo de la predicación. Entre ellos:

- Pautas para dirigir grupos de formación de predicadores de manera virtual
- Pautas para predicar frente a una cámara con un auditorio vacío
- Cómo realizar un taller virtual de predicación de las Epístolas del Nuevo Testamento.
- Cómo realizar un taller virtual de formación de coordinadores de escuelitas de predicadores.

Por causa de la cuarentena, mi esposa, hija y yo hemos transformado la sala de nuestra casa en precarias oficinas. Cuando las veo y escucho trabajar, no dejo de agradecer a Dios por el impacto directo y visible que sus acciones tienen para aliviar los estragos de esta prolongada crisis sanitaria y social que azota nuestro país.

Pero a la vez tengo que confesar, muy adentro mío, que lucho con un fuerte sentimiento de culpa, al comparar mi trabajo con el de las mujeres de mi familia. Siento que no hago nada realmente significativo. Esta autocrítica se acrecienta aún más, al conocer los millares de personas que combaten titánicamente esta enfermedad, desde quienes pelean en la primera línea de batalla como médicos, enfermeras y el personal de limpieza de los centros hospitalarios, hasta los gobernantes que toman decisiones que afectan a toda la población de un país, en especial a los más vulnerables. De ahí surge esta necesaria e incómoda pregunta: ¿Cuán valioso es un ministerio de predicación y formación de predicadores en medio del drama global que golpea nuestro mundo?

Buscando respuestas a este asfixiante cuestionamiento, fue muy oxigenante para mí reflexionar alrededor de la cuarentena que el Espíritu agendó para Jesús al prepararlo para iniciar su ministerio como predicador itinerante y formador de la primera generación de predicadores cristianos como lo relata Mateo 4.1-11.

En las tres magistrales réplicas que Jesús dio a cada una de estas descomunales tentaciones sufridas en el desierto de Judea, encontré un nuevo ánimo y varias razones para continuar comprometido con la misión de predicar y formar predicadores, sobre todo, en tiempos de la pandemia.

1. El valor de predicar permanentemente la Palabra de Dios

«No sólo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

Qué fácil resulta hablar así, para una familia como la mía, quienes hemos podido mantener los ingresos y continuar nuestras labores desde casa. Dios fue inmerecidamente generoso al ser parte de una minoría muy privilegiada en mi país. El sustento nunca nos ha faltado.

Pero el que respondió así, lo hizo desde un hambre insoportable, luego de cuarenta días sin comer de manera voluntaria. En medio de esta situación extrema, donde cada célula de su cuerpo le exige y grita por alimento, la primera tentación resulta imposible de resistir:

«Si eres Hijo de Dios, di que estás piedras se conviertan en pan».

Estas palabras son una incitación para usar el poder divino en beneficio propio, pero no sólo para calmar su descomunal hambre, sino también la de millares de campesinos pobres y explotados dispuestos a seguir a cualquier líder que les asegure la subsistencia diaria. Así que, en el fondo, es una propuesta para ejercer su naciente ministerio como un político populista, tan abundantes en nuestra realidad latinoamericana, y no como el siervo sufriente anunciado por los profetas de Israel.

Pero en una realidad invivible donde las únicas opciones son comer o morir, donde llenar el vientre vacío se presenta, con todo derecho, como el «todo de la existencia», Jesús logra percibir otra clase de hambre, la cual no es posible saciar con pan, así haya sido antes una piedra.

En un contexto de múltiples necesidades físicas insatisfechas, como las producidas por la COVID-19, hay que ser muy osado (o muy iluso e insensible) para pronunciar estas palabras, por muy ciertas que sean. Que hay necesidades en la vida que no se satisfacen con el pan terrenal, sino con el único pan que es capaz de saciar la totalidad de la vida: La Palabra de Dios.

Cuando Dios creó al ser humano le dijo: «de todo árbol del huerto podrás comer...». Por lo tanto, nadie mejor que nuestro Hacedor sabe que «de pan vive el hombre» y su Hijo lo reafirmó al enseñarnos a orar diciendo «el pan nuestro de cada día dánoslo hoy». Además, Jesucristo se convierte en respuesta a esta súplica cuando multiplica los panes y da de comer a las multitudes hambrientas.

Pero el diablo distorsiona la bendición y el deleite de comer que debía llevar a los seres humanos a una relación de dependencia y gratitud con su Creador y su prójimo. La reduce y limita a una necesidad. De esa manera, la existencia humana queda simplificada a un agotador esfuerzo por asegurar la subsistencia y el bienestar. Esto alcanza sus efectos más contraproducentes, cuando las personas en aras de alcanzar el éxito económico están dispuestas a sacrificarlo todo, incluyendo sus familias. Por lo tanto, esta bella verdad: «de pan vivirá el hombre», se convierte en una horrenda mentira: «sólo de pan vivirá el hombre».

Este es el fundamento de la sociedad consumista sobre la cual se han construido los cimientos de la economía moderna. Esta lógica demoniaca sostiene y promueve la brutal destrucción del medio ambiente. Avala la explotación desenfrenada de nuestros recursos naturales en un mundo donde «para ser feliz hay que comprar». Esta es la raíz, acorde a la mayoría de los científicos, de la aparición de la pandemia

que hoy azota la humanidad. Esto nos obliga a recrear formas más saludables de relacionarnos con nuestro entorno ecológico si queremos evitar que esta traumática experiencia se vuelva cíclica en nuestra historia.

Jesús rechaza la filosofía de vida deshumanizante que está detrás del «sólo de pan vivirá el hombre», y pone un tajante «NO» por delante y declara categóricamente: «no solo de pan vivirá el hombre». Así, no sólo restaura la verdad creacional que «de pan vive el hombre» sino también dignifica a la persona humana al definirla como un ser multidimensional. Por eso, la misión de Jesús (y la de nosotros sus seguidores) incluye saciar las necesidades corporales y sentidas de la gente, pero no queda atrapado en ellas, las atraviesa, y satisface las carencias que solo la predicación de la Palabra de Dios puede cubrir. Ahora podemos entender mejor su revolucionara afirmación: «no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios».

Estas palabras, pronunciadas por nuestro Señor hambriento, renovaron en mí la pasión por continuar predicando la Palabra de Dios en todo tiempo, pero sobre todo en circunstancias tan críticas como las actuales, donde la mayor tentación es agotar todos nuestros recursos en satisfacer las necesidades temporales legítimas de los seres humanos. Si dejamos de proclamar la Palabra de Dios, el diablo podría salir triunfante donde Jesús lo derrotó.

2. El valor de predicar fielmente la Palabra de Dios

Si la primera tentación afirma lo necesario e imprescindible de predicar la Palabra de Dios, la segunda tentación evidencia que no toda predicación contribuye a la construcción de un

mundo más saludable. Este relato, por muy confrontador que parezca, nos revela que en esencia solo hay dos maneras de predicar: «predicar como el diablo o predicar como Jesús». El diablo representa la anti-predicación, de la cual debemos distanciarnos. Jesús, en cambio, refleja la clase de predicación a emular. Leamos este texto bíblico desde la perspectiva de un ministerio de formación de predicadores:

El diablo usa para su sermón el Salmo 91, versos 11 y 12:

«A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra».

Jesús expone Deuteronomio 6 verso 11:

«No tentarás al Señor tu Dios».

Miren la manera en que estos dos predicadores citan impecablemente las Escrituras hebreas para sustentar su comprensión de la voluntad de Dios. Por lo tanto, la diferencia entre estos modelos de predicación no radica en que uno mencione textos de las Escrituras y el otro no. En ese sentido, vale la pena recordar que el diablo también predica y emplea la Biblia.

A partir de este relato, si Jesús predica y el diablo también lo hace, ¿cómo entonces reconocemos la predicación bíblica? Un distintivo ineludible radica en una sencilla y a la vez desafiante palabra: «exégesis».

De ser esto cierto, la «exégesis» sobre la cual se construye un sermón va a determinar si finalmente uno predica como Jesús o no.

Si la exégesis es tan crucial en un sermón, ¿qué es? Yo la definiría como el esfuerzo reflexivo por descubrir, en dependencia del Espíritu Santo y hasta donde sea posible, la intención del autor humano al escribir una parte de las

Escrituras bajo la inspiración de Dios. En pocas palabras, es la permanente búsqueda por ser fiel a la enseñanza de un texto de la Biblia.

Continuemos adentrándonos en el relato para comprender el valor incalculable de una predicación exegéticamente fiel.

En esta tentación, el diablo cita la Palabra de Dios como lo haría cualquier predicador contemporáneo. Pero su interpretación del texto bíblico refleja la ausencia de una sana exégesis. Esto le permite manipular y distorsionar las Escrituras en aras de sus destructivos intereses. Desfigura mortalmente una declaración de confianza en Dios en un desafío para probar a Dios. Y lo hace sencillamente trastocando una afirmación: ¡Dios es confiable! en un cuestionamiento: ¿Es Dios confiable? El Salmo 91 nos asegura la presencia bondadosa de Dios cuando atravesamos situaciones difíciles y riesgosas. Pero, en la boca del diablo, se desfigura en una impersonal obligación divina para rescatarnos cada vez que innecesariamente pongamos nuestras vidas en peligro por nuestra propia necesidad. («tírate abajo», le incitó el diablo a Jesús).

Jesús, como buen exégeta, ve claramente el error (u horror) detrás de esta forma diabólica de interpretar y la refuta tajantemente con otra porción de las Escrituras.

A diferencia del diablo, la interpretación que Jesús ofrece de los versos del capítulo 6 del libro de Deuteronomio, es exegéticamente impecable. Veamos el texto completo, tal como aparece originalmente en el Pentateuco:

«No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah».

El nombre Masah, aparece en el capítulo 17 del libro del Éxodo, el cual narra el momento cuando el pueblo de Israel fue liberado del yugo egipcio, bajo innumerables pruebas del amor

y poder de Dios. Ahora llevan semanas caminando por un ardiente desierto y enfrentan la amenaza de una mortal escasez de agua. Como consecuencia, no solo cuestionan la autoridad de Moisés, sino también se rebelan contra Dios. Los hebreos dudan si Dios, quien los sacó de Egipto, tiene también el poder de sostenerlos en su peregrinaje hacia la tierra prometida. En otras palabras, el pueblo le pide a Dios que les demuestre que es mejor rey que el Faraón.

De ahí que la provisión sobrenatural de agua no era solo para calmar su sed, sino también, para disipar cualquier duda de su presencia poderosa y misericordiosa entre ellos.

Jesús percibe que la duda de Masah, es la misma que el diablo quiere provocar en su vida interpretando erradamente el Salmo 96, como ya vimos.

Durante esta pandemia hemos visto y oído múltiples predicaciones con marcos exegéticos muy pobres y deficientes, que interpretan esta plaga contemporánea como un castigo divino o una señal del fin del mundo. Otros usan la Biblia para justificar teorías de conspiración dirigidas contra la iglesia, exigiendo mantener las reuniones presenciales como expresión de nuestra obediencia y confianza en Dios.

En estos tiempos turbulentos, cuán vital es oír la voz de Dios, que siempre da trabajo, aunque no siempre empleo; que siempre sana, aunque no siempre cura; que siempre vivifica, aunque no siempre nos libra de la muerte. Pero esto sólo será posible formando una generación de predicadores fieles a Dios y a su Palabra. No estoy seguro, si es muy arriesgado decir que una buena exégesis le salvó la vida a Jesús, cuando rechazó la exigencia satánica de «tirarse abajo» desde la parte más alta del templo de Jerusalén. Pero sí estoy plenamente seguro de que, de una correcta interpretación de la Biblia, depende la vida o la muerte de nuestros pueblos.

3. El valor de predicar aplicando correctamente la Palabra de Dios

Si la segunda tentación reafirma el inmenso valor de la exégesis, la tercera tentación hace lo mismo con la hermenéutica, que es el arte de aplicar al mundo contemporáneo las verdades expuestas en la Palabra de Dios.

En este relato, el diablo busca encandilar y seducir a Jesús para que le adore. Para ello, emplea una hermenéutica basada en ofertas y promesas ilusorias, pero inmensamente atractivas.

Luego de mostrarle «todos los reinos de este mundo y la gloria de ellos», le dice:

«Todo esto te daré, si postrado me adoraes».

Le ofrece a Jesús el bien más codiciado sobre la tierra: «poder», y sus infaltables beneficios como riqueza, prestigio, placer, privilegios, entre otros, por el cual los seres humanos estarían dispuestos a todo para poseerlo, inclusive adorar al diablo. En pocas palabras: «yo pondré el mundo a tus pies si tú te pones a mis pies».

Con esta oferta irresistible, el diablo quiere deslumbrar a Jesús. Esto no implica «dejar de adorar a Dios», o tener que elegir entre adorar a Dios o adorar al diablo. Por el contrario, muy sutilmente desliza que se puede adorar a los dos a la vez.

«Todo esto te daré» resuena en la boca de muchos predicadores en nuestros días. Estas palabras atraen multitudes sedientas de poder, y ofrecen lo mismo que el diablo le prometió a Jesús «los reinos de este mundo y la gloria de ellos».

Esta forma de aplicar la Palabra de Dios evidencia una hermenéutica muy popular, pero a la vez dañina y defectuosa.

Se anima a las personas a adorar a Dios movido por el interés («todo esto te daré») y bajo la lógica de una transacción (tú me das, yo te doy: «todo esto te daré si...») pero en vez de pedir que adoren al diablo, exigen una jugosa ofrenda económica.

Frente a ello, Jesús declara con las pocas fuerzas que le quedan:

«Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás».

A diferencia de la manera en que el diablo exige que se le adore, a Dios se le adora por el hecho de ser Dios y punto. Se le adora, sin agendas escondidas ni motivaciones ocultas. Se le adora sin esperar recibir nada a cambio. No hay lugar a ninguna clase de transacción.

Aunque la Biblia y la experiencia nos enseña los múltiples beneficios que recibimos cuando adoramos a Dios, nunca debemos hacerlo motivados por ellos. Jesús define la adoración a Dios en el contexto de una relación exclusiva («a él solo servirás») donde no hay lugar para ninguna otra persona u objeto de adoración. Por lo tanto, Jesús debía confiar únicamente en Dios y en nadie más, para llevar a cabo su misión. Qué extraordinaria manera de aplicar las Escrituras por parte de Jesús.

En tiempos de pandemia, muchos predicadores sinceros, pero con hermenéuticas deficientes, ofertan a sus audiencias milagros de curación y prosperidad económica. Pero al hacerlo, terminan prometiendo mucho más de lo que la Biblia autoriza, produciendo el efecto contrario: grandes críticas y profundas desilusiones.

Construir bien los puentes para que crucen solo las verdades eternas desde el mundo bíblico al mundo contemporáneo, en el momento de aplicar la Palabra de Dios, es una

manera de acercar a las personas más a Jesús y alejarlos más del diablo.

Conclusión

Luego de derrotar al diablo en las áridas tierras de Palestina, Mateo describe con estas palabras la tarea inmediata a la que Jesús se abocó:

«Desde entonces comenzó Jesús a predicar...» (Mt 4.17)

Preguntas

1. *¿Qué es lo que más recuerdas al terminar de leer este capítulo?*

2. *¿Qué emoción despertó en ti leer este capítulo?*

3. *¿Qué acción concreta tomarías luego de leer este capítulo?*

La crisis sanitaria global producida por el COVID-19 que América Latina y el mundo entero enfrentan ha generado una serie de cambios en diferentes planos de la vida social, económica y política de las sociedades y trajo consigo desafíos inéditos. Uno de esos cambios tiene que ver con el tránsito de modelos de enseñanza presenciales a virtuales que implican el uso de plataformas digitales. La educación desarrollada con la presencia física del profesor y los compañeros de estudios en aulas compartidas, fue reemplazada por clases y aprendizajes virtuales sin la mediación de la indispensable interacción física y dialógica. Sin embargo, es importante señalar el descubrimiento de ventajas y bondades de la educación a distancia y las posibilidades de lograr objetivos pedagógicos a través de modelos educativos en línea.

En el marco de esta realidad, el autor de este manual se propone, con un enfoque andragógico, mostrar que tanto la tarea de la predicación como la de formación de predicadores no quedan exceptuadas de los procesos virtuales de producción de conocimiento. El lector encontrará en las páginas del libro conceptos, propuestas metodológicas y ejercicios de aplicación práctica nacidos de la experiencia de predicación frente a una cámara con auditorios vacíos y la de capacitación de predicadores por medio de plataformas virtuales. Es un recurso valioso para facilitadores de capacitación a través de estas plataformas.



Alex Chiang Nicolini es graduado de sociología y educación por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), sirve como misionero de South America Mission (SAM) y es integrante del equipo regional de Langham Predicación para América Latina. Es autor de *Cómo enseñar a predicar* y *Cómo organizar talleres de predicación: manual de formación para capacitadores en exposición bíblica*.

ISBN 978-612-5026-05-7



9 786125 026057

